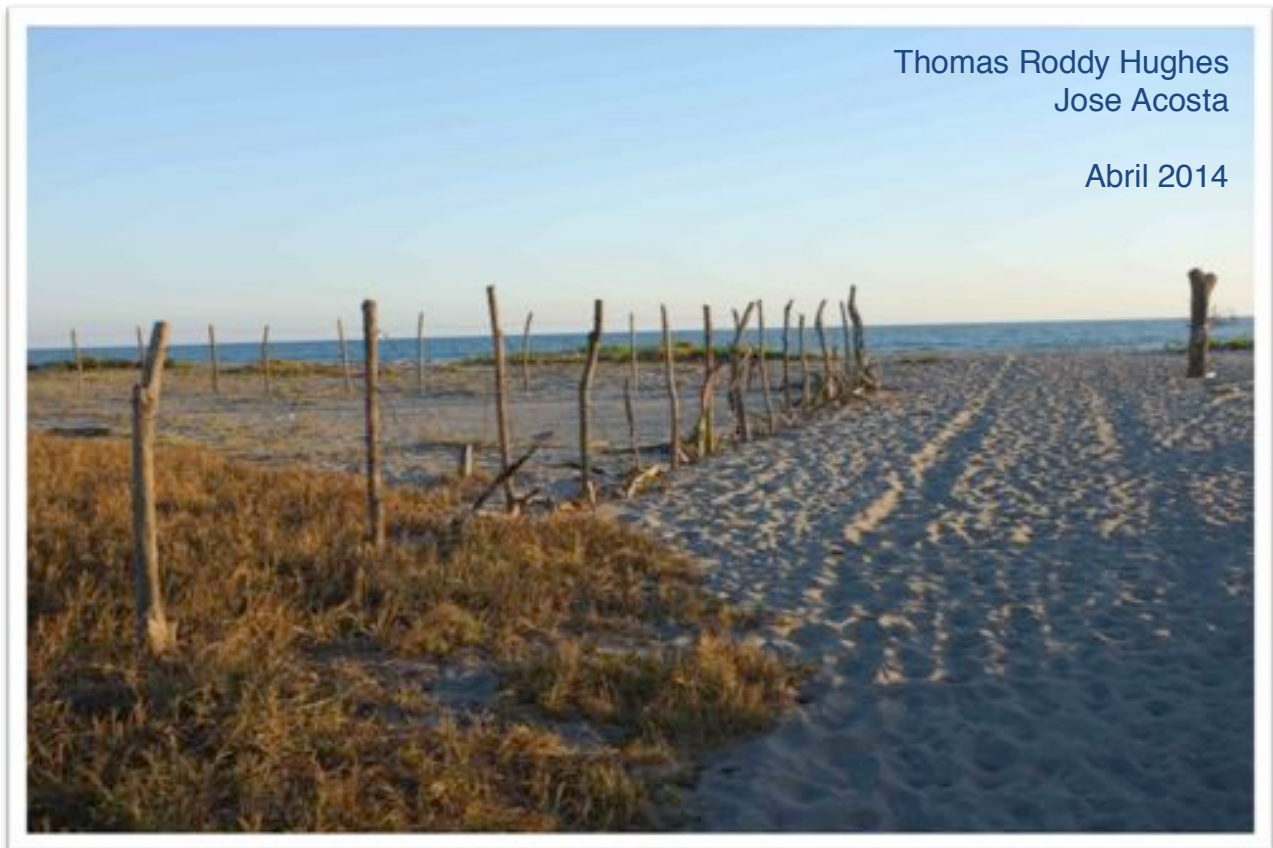




VOCES
— en la frontera —
...Desarrollo justo y equitativo en El Salvador

El Chile: Una Lucha por los Derechos de la Tierra y Conservación Ambiental en la Cara de Desarrollo Turística



Thomas Roddy Hughes
Jose Acosta

Abril 2014



La mayor parte de las 22 familias en El Chile, una comunidad en la Península de San Juan del Gozo en Usulután, El Salvador, vive en un pequeño grupo de casitas sencillas de una habitación, entre los bosques de manglares en La Bahía de Jiquilisco y la carretera recién asfaltada que divide la región. En el otro lado de la carretera hay una extensión de tierras que, dependiendo la época del año, están cultivadas de sandía, maíz, y otras cosechas. Al otro lado de los cultivos hay una playa amplia, sin desarrollar, y el turbulento Océano Pacífico.

Según la mayoría de los índices de desarrollo económico, los habitantes de El Chile viven en pobreza extrema, pero una conversación breve con los líderes locales revela una comunidad que está feliz viviendo de la tierra en una zona de El Salvador tranquila y aislada. Lo que a las familias le falta en infraestructura moderna y empleo, se compensan con recursos naturales que gestionan de manera sostenible. La mayoría sobrevive por la recolección de almejas y la captura de peces en los manglares. Otras familias cultivan una variedad de frutas y verduras. En ciertas épocas del año, los residentes de El Chile también vigilan las playas y dunas de arena para proteger los huevos puestos por cuatro especies de tortugas marinas, una de las cuales, la carey, está catalogada como en peligro crítico.

El bosque de manglares, playas vírgenes, y el aislamiento relativo hacen de El Chile y las comunidades vecinas como El Retiro y Corral de Mulas, lugares tranquilos para vivir. Sin embargo, también han llamado la atención de inversionistas. Durante una conferencia en 2004 sobre turismo, un consultor en turismo presentó un plan a 25 años para convertir La Bahía de Jiquilisco, incluyendo la Península de San Juan del Gozo, en el "Cancún de América Central." La primer fase de su plan era construir una carretera a lo largo de la Península y adquirir tierras. Esta carretera ya ha sido finalizada y los inversores han estado adquiriendo propiedades por más de diez años.

Según los pobladores de El Chile, Gustavo Guerrero, representante una familia de empresarios salvadoreños, fue parte integral en conseguir que se construyera la carretera, y últimamente también ha estado acumulando propiedades frente al mar en la comunidad.

En 2006 Guerrero convocó una reunión con las comunidades de la Península de San Juan del Gozo y pidió que ellos donaran tierras con el



fin de ampliar y pavimentar el camino de tierra que corría desde La Canoa a Corral de Mulas. Muchos residentes se opusieron a la solicitud argumentando, entre otras cosas, que los ricos terratenientes de la región también deben contribuir con tierras. Pero el señor Guerrero aseguró a las familias que les iba a pagar por sus tierras y específicamente que iba a ayudar a El Chile a conseguir títulos de sus tierras, algo que la comunidad no había sido capaz de hacer por su propia cuenta. En ese momento, El Salvador acababa de elegir a Mauricio Funes Presidente y una de sus promesas de campaña había sido ayudar la gente como los de El Chile a obtener sus títulos de propiedad, y Gustavo Guerrero parecía capaz de ayudarles en el proceso. La nueva carretera fue terminada en 2011, pero los residentes de El Chile aún no han recibido el pago ni títulos de propiedad.

Gustavo Guerrero es un representante de la familia Tesak, una de las más ricas en El Salvador. Durante varios años, el señor Guerrero y los Tesak han estado invirtiendo en proyectos de desarrollo comunitario, como la carretera que sale de la Península de San Juan del Gozo. Entre sus inversiones más grandes está una escuela privada con matrícula gratis que se llama el Instituto Pablo Tesak, que ofrece a jóvenes en la región la oportunidad de estudiar inglés y gestión del turismo. Guerrero insiste en que él y la familia Tesak sólo están interesados en ayudar a las comunidades y que no tienen otras intenciones como promover el desarrollo turístico. Sin embargo, Gustavo Guerrero se ha convertido en algo así como una figura polarizante. Algunas personas le apoyan y a los proyectos que ha financiado. Pero muchas creen que él y la familia Tesak están invirtiendo en el desarrollo del turismo y ven las donaciones y proyectos comunitarios como una manera de causar divisiones y conflictos, y minimizar el impacto de la oposición local a sus proyectos de inversión.



La comunidad El Chile son parte de la población que no confía en Guerrero, los Tesaks o cualquiera de los otros inversores ricos en la región. Además de su experiencia con la donación de terrenos para la nueva carretera, están preocupados por sus adquisiciones recientes de propiedad frente al mar en los alrededores de El Chile.

Las Compras de Tierras

Miembros de la comunidad El Chile dicen que el señor Guerrero adquirió gran parte de las tierras de una cooperativa agrícola. Hace cinco años, cuatro ex miembros de la antigua cooperativa Corral de Mulas I, que quedó inactiva en 2007, formaron una nueva cooperativa agrícola. Los cuatro miembros fundadores llamaron a su nueva entidad la Cooperativa Fantasma. Para cumplir con los requisitos legales para la formación de una cooperativa, los fundadores lograron el apoyo de varias personas de la antigua cooperativa Corral de Mulas I. Según el señor Cruz y muchos otros residentes de El Chile, en enero de 2014 los cuatro miembros fundadores de

la Cooperativa Fantasma pidieron a los otros socios firmar algunos documentos. A continuación, utilizaron esas firmas para vender tierras a Gustavo Guerrero. Los cuatro dirigentes distribuyen los ingresos de la venta entre ellos mismos, sin incluir a los otros socios.

La Cooperativa Fantasma parece estar bien nombrada. En ningún momento los fundadores o asociados desarrollaron, cosecharon, vivieron, o utilizaron de alguna manera la tierra bajo el nombre de la cooperativa. Aparentemente crearon la cooperativa para tener una entidad jurídica que podría recibir tierras del ISTA. Las tierras que vendieron a Gustavo Guerrero tienen mucho valor, sobre todo tomando en cuenta los planes de convertir a la región en el “Cancún de América Central”. Es una propiedad ancha en frente de la playa que puede subdividirse en 80 solares grandes. No se sabe lo que han planeado el señor Guerrero y la familia Tesak pero los 80 solares podrían ser utilizadas para casas de playa, condominios, hoteles, restaurantes, centros comerciales, y mucho más. Si los planes de desarrollo del turismo llegan a buen término.

La tierra que Guerrero adquirió es propiedad frente al mar. La legislación salvadoreña establece que las playas del país son públicas y no pueden ser vendidas o propiedad de intereses privados. En teoría, la propiedad comprada por Guerrero a la Cooperativa Fantasma colinda con la propiedad pública y sería imposible que poseer más tierra entre su propiedad y el Océano Pacífico.

Títulos de propiedad y acceso a las tierras públicas

El Señor Cruz dice que su preocupación más inmediata sobre el turismo y las adquisiciones de Gustavo Guerrero es ser expulsado de la tierra en la que han estado viviendo y trabajando por más de 22 años. Se sienten especialmente vulnerables ya que los residentes de la comunidad no han sido capaces de asegurar el título legal de sus tierras.

La Compra de playa pública realizada por Guerrero no es la primera vez que los residentes de El Chile han visto la privatización de tierras públicas en su comunidad. Hace veinte años, cuando las actuales 22 familias de El Chile establecieron su comunidad, reservaron una porción de la tierra para un campo de fútbol, una escuela y bienes colectivos de la comunidad. Sin embargo, un terrateniente, el señor Eduardo Villavicencio ha cercado por completo, estas tierras comunales y estatales, negando el acceso de la comunidad a los bosques de manglares, que constituyen su principal fuente de vida. Los manglares son bienes públicos que no pueden privatizarse, es decir, el gobierno no puede vender a los intereses privados. Pero esta propiedad ha sido cercada hasta la orilla del agua, totalmente bloqueando el acceso a los bosques de manglares. También se han ubicado rótulos que advierten: "Propiedad Privada, No Entre –se Denunciara a PNC." El Señor. Cruz y vecinos de El Chile han informado a ISTA, MARN, y

(Los dos terrenos que la Junta Directiva de El Chile considera que Gustavo Guerrero adquirió recientemente. La tierra entre la cerca y el océano fue comprada por el Estado, mientras que la tierra en el otro lado de la valla se adquirió de la Cooperativa Fantasma)



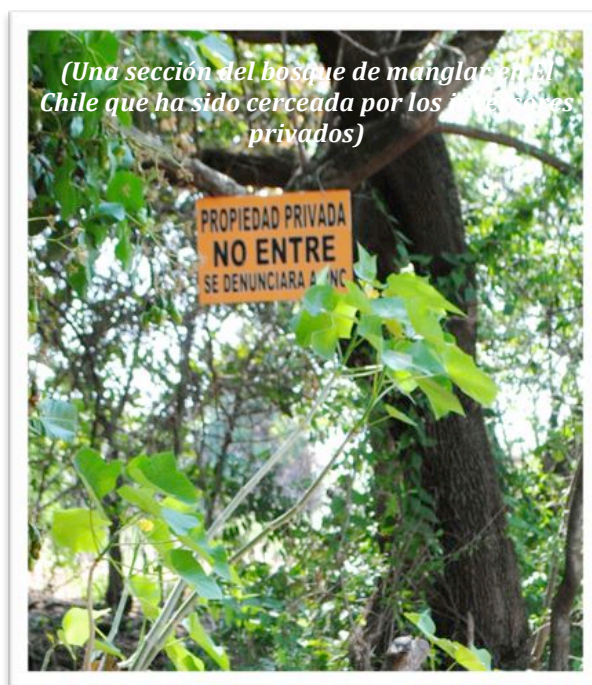
otras instituciones del Estado de la aparente violación pero todos dicen que no pueden (o no quieren) hacer nada al respecto.

Este no es el único obstáculo que limita el acceso de la comunidad a los bosques de manglares. Una empresa recientemente compró la tierra en el otro lado de la comunidad. Recientemente, la compañía taló una parte de los bosques de manglares causando la erosión de arena y suelo, alterando dramáticamente el paisaje local. La tala de árboles en un bosque de manglares es una violación de muchas leyes salvadoreñas, incluyendo la Ley de Medio Ambiente, la Ley de Áreas Naturales Protegidas, el Código Penal, entre otros. Sin embargo, cuando los residentes de El Chile presentaron una denuncia ante la Policía Nacional Civil, la Fiscalía General, y el Ministerio Medio Ambiente, esta fue ignorada.

Antes de la guerra civil de El Salvador que inició en 1980, cuatro familias ricas que producían algodón para la exportación les pertenecía la mayor parte de la tierra en la península de San Juan del Gozo. En 1975 el mercado del algodón se derrumbó y la región fue abandonada en gran parte. A raíz de las reformas agrarias de la década de 1980, el ISTA divide grandes extensiones de tierra en regiones como la Península de San Juan del Gozo y las entregó a los salvadoreños sin tierra. En lugar de la titulación de tierras a individuales, el gobierno ayudó a la gente a organizar cooperativas agrícolas. Se titularon las tierras a las cooperativas, y las personas que vivían en y trabajaban la tierra fueron nombrados como asociados.

La tierra que ahora es El Chile era parte Corral del Mulas I, una cooperativa agrícola formada en 1983. Los asociados a las cooperativas y sus familias se establecieron en el área y trataron de trabajar la tierra, pero durante la guerra civil (1980-1992) las cooperativas fueron atacadas por el ejército salvadoreño. Muchos asociados escaparon a zonas más urbanas dejando a sus nuevas cooperativas atrás. A pesar del gran peligro de quedar atrapados en una zona de guerra, algunos de los socios originales se quedaron en la Cooperativa Corral del Mulas I. La mayoría de los residentes actuales llegaron en la década de 1990 cuando la guerra civil estaba llegando a su fin. Aunque la gente trabajaron la tierra, la mayoría de los socios originales no estaban presentes y los residentes fueron incapaces de administrar la Cooperativa. Por el año 2007, la Cooperativa Corral de Mula I quedó inactiva y disuelta jurídicamente. Como resultado, la tierra volvió de nuevo al Estado bajo el control del ISTA.

La comunidad El Chile es un caserío del Cantón Corral de Mulas I. En 2002, los residentes de El Chile formaron su propia Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCO) y de inmediato comenzaron a tratar de conseguir títulos de sus tierras, independiente de la Cooperativa Corral de Mulas I, que por esta época existía sólo de nombre. Don José



Cruz fue el presidente de la ADESCO en el momento y dirigió los esfuerzos para solicitar los títulos de propiedad en el Registro Nacional de Tierras y el ISTA. Incluso se reunieron con el Presidente del ISTA, pero parecían haber ignorado su solicitud y no pasó nada. Durante las elecciones presidenciales de 2004, el partido ARENA prometió títulos de propiedad de El Chile si su candidato Tony Saca ganaba la presidencia, por lo que la comunidad los apoyó. Por desgracia, fue una promesa de campaña vacía y la nueva administración no hizo nada para ayudar a la comunidad.

Durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2009, el partido FMLN hizo una promesa de campaña similar - apoyar a Mauricio Funes y nos aseguraremos de que ustedes recibirán los títulos de propiedad. Los líderes comunitarios estuvieron especialmente esperanzados porque Gustavo Guerrero también se había comprometido a ayudarlos. En octubre de 2012, la Administración Funes informaron de que estaban en camino de conceder 35.000 títulos de propiedad a los salvadoreños a finales de ese año. Pero a pesar de sus esfuerzos y promesas continuas por Gustavo Guerrero, familias en El Chile aún no poseen legalmente la tierra donde han vivido y trabajado durante 22 años.

Los residentes de El Chile no viven en cualquier tierra - viven en una estrecha península entre los bosques de manglares y una playa con potencial para el turismo. Las suyas son algunas de las propiedades inmobiliarias más deseables en El Salvador y el Señor Cruz y otros miembros de la junta directiva de la comunidad temen que es sólo una cuestión de tiempo antes de que Gustavo Guerrero u inversionistas ricos tratarán de comprar el resto de sus tierras.

Los residentes de El Chile se sienten presionados, las cercas de alambre de púas, se están cerrando en torno a ellos. Los manglares a ambos lados de la comunidad lo que limita su capacidad de capturar los cangrejos y almejas que sustentan una gran parte de la economía local. Gustavo Guerrero quiere ampliar y pavimentar el camino de tierra estrecho que conecta la carretera principal a la propiedad frente al mar que compró a la Cooperativa Fantasma. A la población de comunidades como El Chile y El Retiro le preocupa que los inversionistas van a querer más tierra para la ampliación de la carretera y que una vez que se abra sólo servirá a los desarrolladores, inversionistas, y turistas. La comunidad teme que pronto estarán completamente desplazados de sus tierras.

Impactos Ambientales del Turismo y Desarrollo

Pero las preocupaciones de la comunidad El Chile van más allá de la pérdida de sus tierras. También los habitantes están preocupados por el impacto que la privatización y el desarrollo tendrán sobre el medio ambiente local. En los últimos años, los miembros de la comunidad han tenido un papel importante en la protección de la playa, que es un lugar importante de anidación para las tortugas marinas, incluyendo la críticamente amenazada tortuga Carey. Los residentes vigilan la playa para asegurarse de que los cazadores furtivos no recolectan huevos de tortugas marinas, que pueden conseguir un buen precio en el mercado negro local. Frecuentemente, los residentes se ofrecen como voluntarios para ayudar a las organizaciones locales a recolectar huevos de tortugas marinas y llevarlos a las incubadoras locales, donde se mantienen hasta que nacen las tortugas jóvenes.



Incluso cuando se enfrentan a su propio desplazamiento, miembros de la comunidad están preocupados por los impactos negativos que el turismo tendrá sobre las tortugas marinas. Un Plan Nacional de Turismo dice que para desarrollar el turismo en la región los inversionistas tendrán que equipar, alterar, y limpiar las playas para cumplir con los estándares internacionales de calidad. Nadie discute que la basura

es un problema real que debe ser abordado. Pero temen que el equipamiento y la alteración de las playas y decenas de miles de turistas, dañarán permanentemente el frágil lugar de anidación de las tortugas.

El Chile no es la única comunidad en la Bahía de Jiquilisco preocupada por los impactos del turismo a gran escala. Docenas de pequeñas comunidades a lo largo de la costa de la región y en los manglares se preocupan por su acceso y control sobre los recursos naturales que los sostienen. Están preocupados por el impacto que los campos de golf y grandes resorts tendrá en su acceso a la tierra, el agua y otros recursos. También temen que la afluencia de turistas ricos de América del Norte y Europa socavarán sus esfuerzos para lograr la soberanía alimentaria, y proteger su cultura agraria.

Gustavo Guerrero y la familia Tesak son los que tienen la mayor presencia en la región hasta el momento. Pero los pobladores de la comunidad El Chila saben que el desarrollo turístico no es algo en el horizonte lejano. Ellos saben que hay numerosos inversionistas y desarrolladores, esperando que la Corporación Reto del Milenio EE.UU. (MCC) libere un subsidio de \$US 277 millones dirigido al desarrollo de infraestructura a lo largo de la costa. La MCC ha aprobado los fondos, pero el Departamento de Estado y el Congreso de los EE.UU. están reteniendo los fondos debido a que está pendiente de reformas a la Ley de Asociaciones Público Privadas, que afirman que en su forma actual someterá proyectos de MCC al exceso de burocracia limitando los tipos de inversiones que puede hacer. El Presidente electo Sánchez Cerén, del partido FMLN, dijo que la gestión de los fondos de la MCC sería una prioridad cuando su gobierno asuma funciones el 1 de junio de 2014.

Los desarrolladores y los inversores están esperando con sus planes y propuestas para la construcción de campos de golf, resorts y condominios, casas de playa, centros comerciales, muelles, y mucho más. Incluso algunas organizaciones ambientales encargadas de proteger los manglares y las tortugas marinas han desarrollado sus propios proyectos de ecoturismo, que los residentes de la región asocian con los grandes proyectos de mega-turismo.

Comunidades a lo largo de la Bahía de Jiquilisco han declarado en varias ocasiones que no van a apoyar el tipo de turismo a gran escala previsto para la Bahía de Jiquilisco. El Chile es sólo la primera de estas comunidades que sienten el impacto y la presión de estos grandes planes

de turismo. La mayoría de ellos saben que una vez que se libere el dinero del Fomilenio, los inversionistas estarán poniendo más presión sobre ellos.

Los problemas que enfrenta la comunidad El Chile, tienen como causa fundamental la especulación y el acaparamiento de tierras, para el desarrollo turístico en la Bahía de Jiquilisco, que pronto será impulsado con los recursos provenientes del Fomilenio. Frente a esta condición de vulnerabilidad correspondería al Estado garantizar los derechos humanos de la población; sin embargo, durante 22 años, la comunidad El Chile ha gestionado, ante diversas instituciones estatales, los títulos de propiedad de la tierra que legítimamente les pertenece, sin obtener ningún resultado. Al mismo tiempo que se privatizan playas y bosques de manglar, ante un cómplice silencio del Estado.

A pesar de su condición de vulnerabilidad y de múltiples adversidades, la comunidad El Chile ha tenido el coraje de denunciar estas violaciones a sus derechos y se ha ubicado en la primera línea de la resistencia y la movilización social por la defensa de su vida y su territorio.

